

**LA CENTRALIDAD DE LA NOCIÓN DE ESQUEMA CORPORAL  
COMO QUIASMO DE ESPACIO Y MOVIMIENTO\***

**THE CENTRAL IMPORTANCE OF THE NOTION OF BODY SCHEMA  
AS CHIASM BETWEEN SPACE AND MOVEMENT**

**Ariela Battán Horenstein**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/  
Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina  
[arielabattan@gmail.com](mailto:arielabattan@gmail.com)

**Resumen:** "Esquema corporal" es una noción central en los análisis de *Fenomenología de la Percepción*. Sin embargo, el propio M. Merleau-Ponty sostiene en la nota de trabajo "Dualismo-Filosofía" que en la obra de 1945 no había logrado superar aún el punto de vista dualista, el cual supuestamente determinaría esa noción. Considerando este hecho, ¿cómo se explica la continua presencia de aquella noción en los posteriores análisis sobre el movimiento y el espacio?

En el presente trabajo consideraré la noción de "esquema corporal" propuesta por Merleau-Ponty en tres momentos: primero, en el capítulo dedicado al espacio y la motricidad humana en *Fenomenología de la Percepción*, segundo, en el curso titulado "El mundo sensible y el mundo de la expresión" y, por último, en *Lo Visible y lo Invisible* y las notas de los años 1959 y 1960. Mi objetivo consiste en reconstruir la evolución de la noción de "esquema corporal" para clarificar cómo ésta se integra en la ontología de la carne.

**Palabras clave:** Esquema corporal, movimiento, espacio, estructura libidinal.

**Abstract:** "Body schema" is a central notion in the analysis of *Phenomenology of Perception*. Nevertheless, in the working note entitled "Dualism-Philosophy", Maurice Merleau-Ponty holds that in 1945 he has still not overcome the dualist point of view, which allegedly would determine that notion. Considering this fact, how could you explain the continuous presence of that notion in the later analysis of space and movement?

In this paper I will consider the notion of "body schema" proposed by Merleau-Ponty in three different periods: first, the chapter devoted to the space and the human motricity in *Phenomenology of Perception*, second, the lecture "The Sensible Word and the World of Expression", and, finally, the unfinished work *Visible and Invisible* and the working notes from 1959-1960. My present goal is to reconstruct the evolution of the notion of "body schema" in order to clarify how it becomes integrated into the ontology of flesh.

**Key Words:** Body schema, movement, space, libidinal structure.

\* Este trabajo es una versión ampliada de la ponencia presentada en el Simposio del Círculo Latinoamericano de Fenomenología, realizado durante el IV Congreso Iberoamericano de Filosofía - Filosofía en Diálogo, Chile, Noviembre de 2012.

## 1. INTRODUCCIÓN

“Esta mediación por inversión, este quiasmo, hace que no haya simplemente antítesis para-Sí para-Otro, sino que hay el Ser como conteniendo todo eso, primero como Ser sensible y luego como Ser sin restricción”.

(Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 261)

El presente trabajo intenta ser una contribución a la investigación acerca de la estrecha relación entre percepción y movimiento que la última filosofía de M. Merleau-Ponty coloca en el centro de la ontología de la carne. Si bien se trata, en este caso, de una indagación de corte exegético que se encuentra animada por la actualidad de la temática entre los estudiosos de la fenomenología merleau-pontyana<sup>1</sup>, existe además una motivación de mayor alcance relacionada con la voluntad de presentar el aporte de Merleau-Ponty a las reflexiones contemporáneas sobre las raíces encarnadas de la percepción y la cognición humanas. El fenómeno del movimiento y su estudio constituyen un elemento importante en el conjunto de estas reflexiones, las cuales asumen, como punto de partida, que somos seres animados y encarnados. La centralidad de estas temáticas en la obra merleau-pontyana y su original elaboración no sólo habilitan su consulta y estudio, sino que imponen, además, la necesidad de revalorizar su aporte.

En *Fenomenología de la Percepción* asistimos al alumbramiento del cuerpo fenomenal en la experiencia. Esta comprensión del cuerpo, todavía atada en su definición al cuerpo objetivo y a la conciencia, se convirtió en la piedra de toque y punto de partida de los análisis posteriores de Merleau-Ponty, quien, lejos de pretender hacer del cuerpo una imposición conceptual *a priori* o una herramienta teórica, lo rescató del ámbito de las cosas mediante la reducción de las certezas con que el pensamiento objetivo lo había revestido para colocarlo en el centro de las descripciones de las experiencias perceptivas, motrices o expresivas del sujeto. El curso del pensamiento merleau-pontyano, la inauguración de una ontología de la carne y su rehabilitación de lo sensible hicieron posible que

<sup>1</sup> Auspiciada por la reciente aparición de la transcripción de las notas de los cursos dictados en el Collège de France en el período 1952-1953, bajo la cuidada edición de Emmanuel de Saint Aubert y de Stefan Kristensen (*Le monde sensible et le monde de l'expression*, Genève, Métis Presses, 2011). El interés suscitado por esos textos todavía inéditos tuvo como resultado la compilación de importantes trabajos en el volumen 12 (2010) de la Revista *Chiasmi* en torno a la temática filosofía e imágenes en movimiento.

el cuerpo adquiriera luego un lugar fundamental en esa nueva configuración quiasmática.

En este trabajo me interesa considerar la correlación que Merleau-Ponty propone entre esquema corporal, espacio y movimiento en tres momentos claramente diferenciados de su obra: en el año 1945 y, más precisamente, en el capítulo dedicado a la espacialidad y motricidad del cuerpo propio en *Fenomenología de la Percepción*<sup>2</sup>, en el período comprendido entre 1952 y 1953 en ocasión del curso "Le monde sensible et le monde de la expresión"<sup>3</sup> y, por último, durante los años de elaboración del manuscrito que constituiría *Lo Visible y lo Invisible*<sup>4</sup>, junto a las notas de trabajo, y las notas de cursos de los años 1959 y 1960. Esta tarea responde al interés por mostrar que la noción de esquema corporal es en sí misma un concepto quiasmático en el pensamiento merleau-pontyano. Denomino conceptos quiasmáticos a aquellos que tienen la función, pero también la virtud, de operar una mediación por inversión o entrelazo entre entidades, dimensiones o fenómenos que por su naturaleza o propiedades son diferentes (incluso opuestos entre sí), resolviendo de esa manera una dicotomía o una antítesis, aunque sin anular la individualidad de los componentes. Se trata de nociones, como la paradigmática de *carne* (*chair*)<sup>5</sup>, cuya formulación transforma lo que por su naturaleza o propiedades está separado, dissociado, otorgándole una nueva significación de unidad en la diferencia, de reunión y relación sin fusión. En el caso particular del esquema corporal deberíamos señalar que no puede ser considerado desde el comienzo del pensamiento merleau-pontyano como un concepto quiasmático, más bien llega a serlo cuando, en las últimas reflexiones, es conciliado con la ontología de la carne. El curso de esta trayectoria se encuentra cristalizado en tres definiciones sucesivas del esquema corporal. Me ocuparé, entonces, de describir cada una de ellas, *i. e.*, el esquema corporal concebido como saber de conjunto y sistema de acciones posibles, como fondo de toda praxis y estructura del mundo percibido

<sup>2</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la Perception*, Paris, Gallimard, 1945 (en adelante *PP*).

<sup>3</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Le monde sensible et le monde de l'expression*, *Collège de France 1952-1953*, *Cours du Jeudi*, volume XI, BNF, Paris, 178 (en adelante *MSME* y a continuación la indicación del folio).

<sup>4</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Le Visible et l'Invisible*, Paris, Gallimard, 1964 (en adelante *VI*).

<sup>5</sup> La noción quiasmática por excelencia en el pensamiento merleau-pontyano es la de *carne*, pues en ella se reconcilian y reúnen la idea y lo sensible, lo visible y lo invisible, el sintiente y lo sentido. También pueden considerarse como intentos precedentes de elaborar nociones quiasmáticas la superación de los límites explicativos del empirismo y el racionalismo mediante las nociones de *Gestalt* y comportamiento en *Estructura del Comportamiento*, como así también la de cuerpo fenomenal como manera de superar la dicotomía cuerpo objetivo-conciencia.

y como estructura libidinal, me detendré, además, en la caracterización de las relaciones entre movimiento y percepción implicadas en esas definiciones.

El objetivo de esta investigación consiste en mostrar la continuidad de estos tres sentidos y de qué manera la comprensión del esquema corporal como estructura libidinal es consecuencia de la radicalización de la tesis ontológica sobre el movimiento que se desarrolla a lo largo de los cursos *El mundo sensible y el mundo de la expresión*.

## 2. ESQUEMA CORPORAL Y ESPACIALIDAD

Para comenzar propongo tener en cuenta como horizonte de comprensión el tradicional problema de la distinción entre "imagen corporal" y "esquema corporal". Estas nociones están siendo objeto de estudio en el particular ámbito de investigación gestado en el intercambio teórico entre las ciencias cognitivas y la fenomenología<sup>6</sup>. En ese contexto se ha avanzado de manera productiva y relevante en la diferenciación de estos dos conceptos con la explícita intención de revertir la equivocidad semántica en que se encontraban sumidos desde finales del S XIX y comienzos del XX, de la cual el propio Merleau-Ponty también fue víctima. Así, en la actualidad, la "imagen corporal" es entendida como un *sistema* de percepciones, actitudes, creencias y disposiciones relativas al cuerpo en cuanto mío y constituye una representación abstracta y parcial (en la medida en que nuestra percepción es lacunaria) que contiene aspectos del cuerpo para otro, esto es, del cuerpo percibido. Por otra parte, la noción de "esquema corporal" se reserva para el conjunto de *procesos* sensoriales y motrices que regulan la postura y también nuestros movimientos. Estos procesos no requieren, a diferencia de la imagen corporal, del monitoreo perceptivo, así

<sup>6</sup> Sobre este tema en particular recomiendo los trabajos de Shaun Gallagher, "Body Schema and Intentionality" en José L. Bermúdez et al., *The Body and the Self*, Massachusetts, 1995 y *How the Body Shapes de Mind*, Oxford University Press, New York, 2005; Maxine Sheets-Johnstone, *The Primacy of Movement*, Amsterdam, John Benjamin, 1999 y "Kinetic Memory" en *The Corporeal Turn. An Interdisciplinary Reader*, Imprint Academic, 2009; David Morris, *The Sense of the Space*, Albany, SUNY Press, 2004; y, más circunscripto al ámbito disciplinar de las ciencias cognitivas recomiendo, Giovanni Berlucchi y Salvatore M. Agliotti, "The body in the brain revisited" en *Experimental Brain Research*, 200 (2010), 25-35.

como tampoco de la conciencia y están ordenados a las situaciones y necesidades prácticas del agente encarnado<sup>7</sup>.

Lo que la investigación actual está tratando de mostrar es que, así comprendidos, la "imagen corporal" y el "esquema corporal" no constituyen dos estructuras aisladas y yuxtapuestas sino, más bien, solidarias y cooperativas y, también, que la explicación de ciertos fenómenos motrices y perceptivos no puede prescindir de ambas dimensiones de la corporeidad<sup>8</sup>.

La fenomenología merleau-pontyana acoge estas dos nociones, aunque sin tener en cuenta las precisiones de la distinción alcanzada en las últimas décadas. Por ese motivo podemos ver que el uso de la noción de *esquema corporal* en *PP* acarrea cierta equivocidad semántica producto de la lectura que Merleau-Ponty hace de la obra de P. Schilder y la traducción, por obra de este último, de la noción de esquema postural de H. Head como "imagen" o "representación"<sup>9</sup>. Sin embargo, es posible ver en el desarrollo del pensamiento merleau-pontyano la transformación de esa equivocidad o laxitud terminológica en una suerte de combinación premonitoria respecto de los estudios actuales, de la dimensión del para-sí como *yo puedo* del cuerpo propio (esquema corporal) y de la dimensión para-otro (imagen corporal) del cuerpo como órgano para ser visto<sup>10</sup>.

En el contexto temático y de preocupaciones teóricas de "La espacialidad del cuerpo propio y la motricidad"<sup>11</sup>, la noción de esquema corporal viene, como

<sup>7</sup> La "imagen corporal", como señala Shaun Gallagher, es una representación del cuerpo y en cuanto tal depende de la conciencia, en oposición a esto, el "esquema corporal", que no es una percepción, ni tampoco una comprensión intelectual o emocional del cuerpo, conlleva una "performance prenoética" operativa y dinámica. Cf. Shaun Gallagher, *How the Body shapes the Mind*, el capítulo titulado "The Terms of Embodiment".

<sup>8</sup> Esto se encuentra en detalle analizado en los trabajos de Shaun Gallagher y de este en coautoría con Jonathan Cole ("Body image and body schema in a deafferented subject" en Don Welton (ed.), *Body and Flesh*, Oxford, Blackwell, 1998), retomados luego por M. Sheets-Johnstone, entre otros, en los que se considera el caso de IW un paciente que, privado por una patología cerebral de su esquema corporal, pudo sustituirlo recurriendo a la imagen corporal, también hay ejemplos de esta patología en O. Sacks, *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005. El aporte interesante de Sheets-Johnstone consiste en proponer la "melodía cinética" como un sustituto dinámico que permite dar cuenta de la experiencia del movimiento propio mejor de lo que la noción de "esquema corporal" lo hace (Cf. Maxine Sheets-Johnstone, "Kinesthetic Memory", *op. cit.*).

<sup>9</sup> Afirma Schilder: "Nosotros hemos podido verificar por nuestra propia experiencia las observaciones de Head...", y luego agrega, "Sin embargo, no podemos aceptar su conclusión de que ello demuestra que el modelo postural se basa en la postura. Por el contrario, nos inclinamos a pensar que todo cuanto demuestra es que ahora hay una imagen óptica del cuerpo que guarda relación con la percepción" (Paul Schilder, *Apariencia e imagen del cuerpo humano. Estudio sobre las energías constructivas de la psique*, Buenos Aires, Editorial Paidós 1979, p. 21).

<sup>10</sup> Shaun Gallagher afirma que "el concepto de imagen corporal ayuda a responder la pregunta acerca de la aparición del cuerpo en el campo perceptivo, en contraste, el concepto de esquema corporal permite responder a la pregunta acerca de cómo el cuerpo configura el campo perceptivo" (Shaun Gallagher, *How the Body Shapes the Mind*, *op. cit.*, p. 18).

<sup>11</sup> Maurice Merleau-Ponty, *PP*, pp. 114-173.

muchas otras, a ser liberada de falsas antinomias. Una de las ideas que Merleau-Ponty se propone superar es la del esquema corporal entendido como “*resumen* de nuestra experiencia corpórea”, el cual, en cuanto conjunto de imágenes relativas a los contenidos táctiles, cinestésicos y articulares, proporciona información sobre el cambio de posición de las partes en el movimiento y de los estímulos en la sensopercepción. Estas imágenes se desarrollarían desde la infancia y estarían siempre disponibles para el sujeto. La segunda definición de la cual Merleau-Ponty intentará distanciarse es la que entiende que el esquema corporal constituye, no ya una asociación *a posteriori* de estímulos sensoriales, sino más bien una “toma de conciencia global de mi postura en el mundo intersensorial”. El esquema corporal puesto en estos términos por la Psicología de la *Gestalt* se constituye en una “forma”, es decir, “un fenómeno en el cual el todo es anterior a las partes”<sup>12</sup> y de alguna manera tiene una existencia independiente de ellas.

Merleau-Ponty se vale de ciertas patologías, como la anosognosia y la aloquiria para señalar las falencias de las definiciones mencionadas<sup>13</sup>. Ambas, en su opinión, parecen desconocer el carácter *dinámico* del esquema corporal y no comprenden de manera adecuada las particularidades relativas a la espacialidad del cuerpo, la cual no se asemeja a la de los objetos, no es una espacialidad de posición, sino de *situación*, es decir, el anclaje, el punto cero, el aquí absoluto, que se revela como tal ante las tareas que comprometen al cuerpo, ya sea que se trate de tareas presentes y concretas o simplemente futuras y virtuales. Para Merleau-Ponty el esquema corporal se pone de manifiesto en el movimiento y en él se revela como un saber de conjunto en el que están contenidos tanto la integración activa de los miembros y las partes del cuerpo, como así también las posibilidades posturales y *situacionales* del cuerpo en función del espacio como sistema práctico.

Tres son las cuestiones en torno a las cuales Merleau-Ponty intenta definir el esquema corporal en *Fenomenología de la Percepción*, espacio, movimiento y

<sup>12</sup> Maurice Merleau-Ponty, *PP*, p. 116.

<sup>13</sup> Cada una de estas patologías permite mostrar las limitaciones de las explicaciones asociacionistas (en el caso de la aloquiria pues supondría la transposición de las sensaciones individuales y atomizadas del brazo derecho al izquierdo) y de las que proponen el esquema corporal como una forma (el caso del anosognóstico demuestra que, por ejemplo, el brazo anestesiado ya no cuenta en la totalidad del esquema corporal). En uno y otro caso no se considera que el esquema corporal es, parafraseando a David Morris, un emergente de la propia actividad corporal del sujeto en su intercambio perceptivo con el mundo (David Morris, *The Sense of the Space*, *op. cit.*, p. 35).

patologías sensorio-motoras con el objetivo, presente en la totalidad de la obra, de someter a discusión las limitaciones epistemológicas que las perspectivas racionalista y empirista (provenientes de la psicología o la fisiología) tienen al intentar explicar determinados fenómenos motrices, perceptivos y/o expresivos, como puede ser el caso de la adquisición de un hábito, la manipulación de una herramienta, o el aprendizaje de un paso de baile.

Merleau-Ponty se detendrá a considerar, de los mencionados casos de fenómenos motrices, la adquisición de un hábito. El fenómeno de la habitud, una vez que ha sido puesto a salvo de la explicación mecánica y automática, constituye sin lugar a dudas un ejemplo singular para comprender la verdadera naturaleza del esquema corporal como saber de conjunto y sistema de acciones posibles.

Merleau-Ponty entiende que en la adquisición de un hábito se encuentran implicados el dinamismo y la capacidad de renovación del esquema corporal, el cual de esta manera abandona toda connotación fija y estática para integrarse en el intercambio dialéctico de realidad/virtualidad, concreción/abstracción, retención/protención. El caso patológico estudiado en relación con las perturbaciones del esquema corporal, el del paciente Schneider, proporciona el claro ejemplo del quiebre de los intercambios dialécticos mencionados, y la constricción del sujeto enfermo a un cuerpo habitual, una temporalidad sin espesor y un espacio sólo habilitado para la realización de movimientos concretos.

En su tratamiento del tema de la motricidad, Merleau-Ponty logra arribar a la conclusión de que el espacio del cuerpo propio y el espacio exterior constituyen un "sistema práctico"<sup>14</sup> en el que se vinculan en una relación figura-fondo, siendo el espacio corpóreo "el fondo sobre el cual puede destacarse o el vacío ante el cual puede *aparecer* el objeto como blanco de nuestra acción"<sup>15</sup>.

El esquema corporal es definido como una modalidad del ser-en-el-mundo que se caracteriza por "existir hacia las cosas" y "recogerse en sí mismo" para alcanzar su objetivo<sup>16</sup>. El esquema corporal se vuelve así una estructura dinámica que admite la posibilidad de reorganizarse en función de las tareas a reali-

<sup>14</sup> Maurice Merleau-Ponty, *PP*, p. 119.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 117.

zar<sup>17</sup> y no constituye para Merleau-Ponty un parámetro para distinguir salud de enfermedad. Más bien, por el contrario, en el caso de Schneider el cuerpo se organiza de manera espontánea ante la solicitud de las tareas a las que estaba habituado. La enfermedad se manifiesta, la naturalidad del movimiento fracasa, ante la aparición de la novedad, cuando se le pide que realice un movimiento que no cuenta en su repertorio motriz. Es entonces cuando aparece, explica Merleau-Ponty, el recurso visual o táctil como un modo complementario de incitar el movimiento (mirar el miembro que se debe mover, agarrar la parte del cuerpo que se pide se señale, etc.).

En *PP* vemos que el esquema corporal se encuentra estrechamente vinculado a la propiocepción y al movimiento pero todavía con un particular predominio de las esferas visual y táctil, lo cual hace presumir que no están completamente distinguidos esquema e imagen corporal. Más allá de esto, es importante destacar la relevancia que posee el esquema corporal para la comprensión fenomenológica y existencial de la corporeidad. El esquema corporal es la estructura que sostendrá las descripciones de la sexualidad, la expresión y el lenguaje y el fenómeno perceptivo, de las cuales el cuerpo es el protagonista. Para finalizar esta sección podemos concluir que el esquema corporal es presentado en *PP* como la integración activa de las partes en función del proyecto del agente y como sistema de acciones posibles, enfatizando la significación fenomenal y existencial que adquiere en el contexto de esta obra.

### 3. DEL MÓVIL AL MOVIENTE

En este segundo apartado me interesa precisar la comprensión del esquema corporal como “fondo de toda praxis y estructura del mundo percibido”, esta definición se encuentra en el contexto de las notas preparatorias del curso *MSME* de los años 1952 y 1953<sup>18</sup>. Es posible encontrar cierta afinidad teórica

<sup>17</sup> Un ejemplo de esto lo constituye el tratamiento merleau-pontyano del fenómeno del miembro fantasma en el capítulo “L’expérience et la pensée objective. Le problème du corps” de *PP*. Para quien padece esta ilusión nerviosa, dice Merleau-Ponty, los objetos han dejado de ser manipulables y la recuperación dependerá de una reorganización del esquema corporal a fin de que los objetos recuperen la significación originaria de polo o blanco de las acciones.

<sup>18</sup> La transcripción de las notas de los cursos dictados en el Collège de France en el período 1952-1953, *Le monde sensible et le monde de l’expression*, proporciona sin lugar a dudas la “cantera” de donde saldrán los materiales en bruto para las futuras investigaciones. No está de más, sin embargo, destacar

entre este curso y *PP*, debido a la patente cercanía temporal y a la semejanza de recursos, ejemplos y conceptos. Sin embargo, esta aparente coincidencia no debería ocultar quizás las distinciones y precisiones que comienzan a operarse en este período con una marcada orientación hacia una ontología de la carne.

Estos cursos tienen por finalidad mostrar la centralidad de la percepción, en contraposición a las consideradas “formas superiores del conocimiento” que postulan un sujeto concebido como “puro poder de conferir significaciones y como capacidad de sobrevuelo absoluto”<sup>19</sup>. Se vislumbra allí, junto a la crítica a un determinado modelo de conocimiento, la apuesta concreta al trastocamiento (*renversement*) y pasaje del mundo sensible al mundo de la expresión, *i. e.*, de recuperación en términos de expresión de lo relativo al mundo sensible<sup>20</sup>. Desde esta perspectiva será asumido también el tratamiento del fenómeno del movimiento considerado como caso paradigmático de este pasaje. Según Merleau-Ponty este fenómeno permite mostrar que “la más simple percepción del movimiento supone un sujeto situado espacialmente, iniciado al mundo y que a cambio el movimiento se carga de todo el sentido disperso en el mundo sensible y deviene... medio universal de expresión”<sup>21</sup>. En esta etapa resulta también de suma importancia el deslizamiento de la concepción del campo perceptivo como “medio de movimiento” y la centralidad otorgada al concepto de *moviente* (*mouvant*), entendido como algo que se define en y por su movimiento, “un algo que se mueve”<sup>22</sup>.

El punto de partida en 1945, así como también en los años 1952 y 1953, es la crítica a la concepción del espacio como medio contextual *dentro* del cual se disponen y ubican cosas, cuerpos, hechos y sus relaciones. Esta definición del espacio es a su vez correlativa de la concepción del movimiento como “cambio de lugar”, movimiento en sí u objetivo, que se define como relación *a posteriori* de las sucesivas posiciones en una serie temporal. Sin embargo, según Merle-

que este material hasta el momento inédito, así como también *Résumé de Cours. Collège de France 1952-1960*, y *La Nature. Notes. Cours du Collège de France* se vuelven “legibles”, se hace “inteligibles”, a partir del contexto que proporcionan *PP* y *VI*, obras en las cuales cobran sentido esas notas apuradas a las cuales, según cuenta Claude Lefort en el epílogo de *VI*, Merleau-Ponty daba una mirada durante el dictado de los cursos y ahora han enmudecido.

<sup>19</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Résumé de Cours. Collège de France 1952-1960*, Paris, Gallimard, 1968 (en adelante *RC*), p. 11.

<sup>20</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, III<sub>4</sub> 36.

<sup>21</sup> Maurice Merleau-Ponty, *RC*, p. 13.

<sup>22</sup> Stefan Kristensen, “Le mouvement de la création. Merleau-Ponty et le corps de l’artiste” en *Alter. Revue de Phénoménologie* (2008), pp. 243-260, p. 246.

au-Ponty, esto sólo nos proporciona el “envoltorio o la silueta del movimiento”<sup>23</sup>. Una concepción de esta naturaleza que hace del espacio sumatoria de puntos y al movimiento traslación de un punto en el espacio a otro, requiere, por un lado, de un *espectador* inmóvil y, por otro lado, de un móvil capaz de ocupar sucesivamente las distintas posiciones<sup>24</sup>. El movimiento depende en este caso de relaciones que son exteriores al móvil. Por el contrario, Merleau-Ponty postula en las notas de curso una comprensión del espacio como “medio de movimiento”, y afirma que el movimiento constituye al *moviente* y éste, a diferencia del móvil, no tiene propiedades sino que está dotado de un estilo. Su accionar es siempre comportamiento y, por esa razón, no puede ser considerado como un objeto, sino como un fenómeno<sup>25</sup>.

Así el movimiento entendido como “cambio de lugar o variación de las relaciones entre un ‘móvil’ y sus hitos (*repères*)” sólo es posible de manera retrospectiva, como una reconstrucción segunda de la experiencia carnal del movimiento. El movimiento es para Merleau-Ponty en este período modalidad de mi relación con el mundo, de allí la importancia de volver sobre las investigaciones relativas al esquema corporal, el cual es, en definitiva, el sujeto que sostiene la relación entre el mundo sensible y el mundo de la expresión.

La definición del esquema corporal en el contexto de estos años que median entre *PP* y *VI* tiene particularidades propias relacionadas con dos afirmaciones postuladas en el curso *MSME*: en primer lugar, la intimidad entre motricidad y función simbólica a partir de lo cual se define el cuerpo como portador de un número indefinido de sistemas simbólicos<sup>26</sup> y, en segundo lugar, la convicción de que el movimiento está *en* el algo que se mueve (*moviente*) y no sólo en sus relaciones exteriores.

Merleau-Ponty precisa que es necesario, entonces, para comprender el movimiento como algo distinto de cambio de lugar de un móvil en el espacio objetivo: 1) que el móvil sea un *moviente* (*mouvant*), 2) que el movimiento sea constitutivo del moviente, 3) que haya mezcla entre el interior y el exterior, el

<sup>23</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, VI<sub>1</sub> 58.

<sup>24</sup> A partir de esto Merleau-Ponty elaborará las críticas a Zenón y su concepción del movimiento bajo la forma del espacio.

<sup>25</sup> Cf. Stefan Kristensen, *op. cit.*, p. 246.

<sup>26</sup> Afirma Merleau-Ponty: “El cuerpo es el portador de un número indefinido de sistemas simbólicos cuyo desarrollo intrínseco excede seguramente la significación de los gestos ‘naturales’, pero que se desmoronan si el cuerpo deja de reforzar su ejercicio y de instalarlos en el mundo y en nuestra vida”, Maurice Merleau-Ponty, *RC*, p.18).

delante y el detrás, esto es, que no haya un espacio objetivo de coordenadas fijas, 4) que haya mezcla de las cosas conmigo y no mera yuxtaposición (anticipando de alguna manera en esta idea la generalidad del ser carnal de VI).

Esta caracterización le permitirá a Merleau-Ponty avanzar hacia una concepción del movimiento como revelador del ser, como modulador del campo fenomenal. Según esta tesis el movimiento reconfigura y en esa acción hace emerger una determinada disposición perceptiva<sup>27</sup>. El movimiento humano abre las posibilidades de revelación del ser de manera infinita en la medida en que, a la modulación espacial, se suma una modulación emocional del campo fenomenal, superponiéndose así al "yo puedo" un "yo puedo de determinada manera" que involucra disposiciones emocionales y afectivas<sup>28</sup>.

En la sustitución del móvil por el *moviente* está contenida, nuevamente como estrategia argumentativa, la contraposición de dos modelos de espacialidad, uno relativo al cuerpo y el otro al objeto. Merleau-Ponty comienza destacando el hecho de que la inserción del cuerpo en el espacio, a diferencia de la del objeto, no se despliega delante de nosotros, es lacunaria (para mí), y siempre se prolonga hacia el mundo exterior propiciando de esta manera la configuración de un campo. En lo relativo al espacio corporal, tampoco es posible analogar la unidad del cuerpo a la del objeto, pues, no se trata de "suma" o "yuxtaposición" de partes, sino más bien de integración de las mismas en función de un proyecto motriz, de lo cual se sigue en consecuencia, que el cuerpo es un sistema intersensorial que no se da *a posteriori* por efecto de un juicio de síntesis, sino producto de la integración de los datos sensoriales a mi cuerpo<sup>29</sup>. Esto da lugar nuevamente a una concepción del cuerpo como un poder dinámico de incorporar aquello que sirve para su acción.

<sup>27</sup> En el contexto de las notas de trabajo que acompañan VI encontramos un ejemplo de esta concepción del movimiento como modulador del campo fenomenal. Merleau-Ponty se refiere al parpadeo o al temblor que se produce al caminar como vehículos de la fe perceptiva antes bien que "defectos de las cosas" o siquiera "componente subjetivo" o simple "aportación corporal". Estos movimientos son condición de la percepción pues "ningún *Wahrnehmen* se percibe sino es Sí mismo (*Soi*) de movimiento", Maurice Merleau-Ponty, VI, 304.

<sup>28</sup> La disposición emocional la comprendemos aquí siguiendo a Natalie Depraz ("Delimitación de la emoción. Acercamiento a una fenomenología del corazón" en *Investigaciones Fenomenológicas*, 9 (2012), 39-68) como "vibración" corporal insensible (es decir, como movimiento) que, aun permaneciendo en el ámbito de lo pretético, "impregna mis palabras y mis gestos, e incluso el tono de mi voz [...]" y "se mantiene como base continua de mis actividades [...]" (Natalie Depraz, *op. cit.*, p. 60).

<sup>29</sup> Sostiene Merleau-Ponty que los "datos sensoriales pertenecen o no a mi cuerpo según que ellos estén integrados o no a ese todo que no es suma de partes o datos" (Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, XI<sub>2</sub> 102).

La contraposición entre el objeto y el cuerpo le permitirá a Merleau-Ponty en este contexto caracterizar el esquema corporal como: 1) sistema de referencias (un aquí absoluto), 2) sistema de equivalencias intersensoriales inmediatas, 3) totalidad de sentido y 4) sistema de relaciones espaciales. Merleau-Ponty recoge y reorganiza así algunos aspectos que habían sido contemplados en *PP*. Sin embargo, podemos decir que en estos cursos el esquema corporal es, de alguna manera, despojado de contenido. De esta manera cobra mayor relevancia su aspecto esquemático y se subraya la acepción del esquema corporal como *norma*<sup>30</sup>, entendida como el "*degré d'écart*" (grado de desviación), como lo no percibido a partir de lo cual se estructura el mundo percibido. Cabe agregar, además, que no es un dato menor que este despojamiento de contenido (entendiendo por contenido el conjunto de representaciones, creencias y percepciones sobre el cuerpo propio) permite reducir la distancia semántica entre esquema e imagen corporal.

En síntesis, el cuerpo no es objeto en virtud de la "*puissance motrice*"<sup>31</sup> que caracteriza al esquema corporal y la conciencia no es conciencia tética ("*je pense*")<sup>32</sup> sino perceptiva porque el cuerpo no es objeto de percepción, sino el "medio de acción" y la percepción es "modulación de una situación". Se da aquí una suerte de círculo virtuoso que comienza en el cuerpo como potencia motriz y acaba en el cuerpo como "raíz pre-intelectual de la percepción"<sup>33</sup> que permite a Merleau-Ponty presentar en estas notas de curso al esquema corporal como estructura del mundo percibido y "*fond d'une praxis*".

#### 4. ESQUEMA CORPORAL COMO ESTRUCTURA LIBIDINAL

Avancemos ahora un poco más para intentar precisar cómo integra Merleau-Ponty la dimensión "para otro", *i. e.*, el cuerpo como percibido, al esquema corporal. Si bien es en el contexto de *VI* y de las diferentes notas de trabajo y resúmenes y notas preparatorias de cursos de los años 1959-1960, donde encontramos el esquema corporal integrado a la generalidad de lo visible, es po-

<sup>30</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, X<sub>8</sub> 99.

<sup>31</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, p. X, 8, 99.

<sup>32</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, VII<sub>8</sub> 72.

<sup>33</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, IX<sub>7</sub> 88.

sible hallar en *MSME* los elementos que anticipan la definición del esquema corporal como estructura libidinal. El tratamiento de esta cuestión adopta en este curso dos formas de presentación, una de ellas vinculada a la percepción, otra a la expresión y a la capacidad simbólica del cuerpo humano.

Entre las notas de *MSME* aparecen indicaciones relativas a la importancia del esquema corporal en la relación con los otros. Merleau-Ponty sostiene que en mi esquema corporal están incluidas las "presentaciones de mí mismo que sólo se obtienen desde el punto de vista de los demás"<sup>34</sup>, por ejemplo, el rostro visto de frente, la nuca y la espalda. El otro o, más bien, la percepción del otro abre una dimensión especular que está integrada al propio esquema corporal, pues este otro no me observa como a un objeto, esto es, no duplica de manera mecánica una imagen a la que luego tengo que coordinar con mi esquema corporal. Por el contrario, de lo que se trata, es de la "...acentuación *afectiva* del esquema corporal", lo cual implica en realidad "la instalación en mí de una relación con otros..."<sup>35</sup>. Esto significa que la relación con el otro no es un simple intercambio de imágenes, sino, de manera más profunda, la complicidad de la percepción ajena en la propia conformación de mi esquema corporal.

Esta dimensión del esquema corporal esbozada en *MSME* encuentra luego pleno desarrollo en los escritos en torno a los años 1959 y 1960, sin embargo, no puede ser pasada por alto la advertencia insoslayable que el propio Merleau-Ponty interpone al lector en la nota de trabajo de julio del año 1959 que lleva por título "Dualismo-Filosofía"<sup>36</sup> en donde nos previene del resabio dualista que todavía animaba *PP*. El giro ontológico, que comienza a esbozarse en los temas y abordajes de *MSME* y adquiere contundencia en *VI*, requiere del sacrificio que implica desprenderse de cada término y de cada afirmación que cargue el lastre dualista, para ello Merleau-Ponty se afana en la tarea de reinventar el vocabulario de la filosofía. En este contexto innovador no deja de resultar inquietante, como señalaba al comienzo, la permanencia de la noción de esquema corporal, noción que de alguna manera era dependiente de la constelación conformada en *PP* por la conciencia, el cuerpo fenomenal y el cuerpo objetivo.

<sup>34</sup> Maurice Merleau-Ponty, *MSME*, XIII<sub>7</sub> – XIV<sub>1</sub>125.

<sup>35</sup> *Ibíd.*

<sup>36</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 250.

Lo que las notas de *MSME* permiten ahora explicar y justificar es la razón de esta permanencia y proporcionan los elementos para comprender la resistencia de Merleau-Ponty a deshacerse de este concepto que, de alguna manera, tanto trabajo le había dado “desambiguar” e incorporar en la nueva constelación teórica.

El punto de partida para la comprensión del esquema corporal en esta última etapa del pensamiento merleau-pontyano se encuentra resumido en la siguiente afirmación: “mi encarnación” es “la articulación esencial de mi trascendencia constitutiva: es preciso que un cuerpo perciba los cuerpos si he de poder no ignorarme”<sup>37</sup>.

Merleau-Ponty coloca así al cuerpo en el núcleo quiasmático que vincula autopercepción y conocimiento de los otros y que instauro la dialéctica de lo sensible en la relación yo-otro<sup>38</sup>. En su afirmación encontramos tres tópicos centrales de este período que es necesario explicitar para entender la centralidad del esquema corporal: 1) la postulación de una íntima vinculación entre trascendencia y movimiento, 2) el presupuesto de una sinonimia entre movimiento y percepción, y por último, 3) la comprensión del cuerpo como “órgano para ser visto”<sup>39</sup>.

Para ofrecer precisiones sobre el primer punto me remito a R. Barbaras<sup>40</sup> quien subordina esta relación al hecho de que “aparecer significa aparecer a distancia”, esto significa, que está en el propio modo de darse la cosa percibida el que se dé “más allá, alejada”<sup>41</sup>. Esta distancia que no es precisamente espacial, sino más bien trascendencia ontológica, concita, sin embargo, movimiento, pues, requiere ser sobrepasada. Como consecuencia de esto, Merleau-Ponty postula, la sinonimia entre percepción y movimiento, aunque no se trata naturalmente del movimiento entendido como cambio de posición en el espacio. Tal como señala Barbaras, percibir “significa avanzar sobre la profundidad del

<sup>37</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 282.

<sup>38</sup> “Es necesario habituarse a comprender que el pensamiento (*cogitatio*) no es contacto invisible de uno consigo mismo, sino que vive fuera de esta intimidad, *ante* nosotros, no en nosotros, siempre excéntrico (Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 282 s.)

<sup>39</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 293.

<sup>40</sup> Renaud Barbaras, “Perception and Movement: the End of the Metaphysical Approach” en Evans, F. and Lawlor, L. (eds.) *Chiasms: Merleau-Ponty's notion of Flesh*, Albany, State University of New York Press, 2000.

<sup>41</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 246. Nota del 20 de mayo de 1959 “(Bergson) La Trascendencia — el olvido — el tiempo”.

mundo, impelido por un movimiento que nunca se detiene, que nunca se agota<sup>42</sup>.

Merleau-Ponty caracteriza el modelo de la trascendencia en analogía con el del campo visual y sus disposiciones espaciales de cercanía, lejanía, horizontes<sup>43</sup>. En ese contexto de comprensión de la trascendencia, el movimiento adquiere el valor de vehículo perceptivo en la medida en que, por un lado, me da acceso a lo sensible, pero, además, lo modaliza, le imprime cualidades (no objetivas) que están en función de la encarnación. "Mi movilidad —afirma Merleau-Ponty— es el medio para compensar la movilidad de las cosas y para comprenderla y sobrevolarla. Por principio toda percepción es movimiento. Y la unidad del mundo, la unidad del percipiente, son esa unidad viva de desplazamientos compensados"<sup>44</sup>.

En relación al tercer tópico mencionado, lo que me interesa destacar es que bajo la idea del cuerpo como órgano para ser visto, late la dimensión libidinal de la visibilidad. Esta será precisamente la que libre al cuerpo humano de la existencia objetiva, pues el cuerpo está siempre emanando sentido, expresando, y en esa manifestación se abre para otro o es para otro. En el "sentirse mirado" de tal o cual manera, el esquema corporal se revela como algo distinto de la "conciencia postural" o del "saber de conjunto", incluso, se diferencia del esquema corporal entendido como estructura del mundo perceptivo y fondo de toda praxis, pues la mirada del otro interroga, amenaza, pone al descubierto mi carácter visible.

En una nota de trabajo de abril de 1960, Merleau-Ponty recurre, para ejemplificar este carácter visible del cuerpo propio para los otros, al caso de la mujer mirada y deseada. "... sentir el propio cuerpo —afirma— es también sentir un aspecto para los demás"... "sentir mis ojos es sentir que ellos están bajo la amenaza de ser vistos..."<sup>45</sup>.

Esto se da, la mayoría de las veces, sin siquiera advertir la mirada ajena, lo cual lo vuelve impersonal, casi podríamos decir como una condición misma de la visibilidad del cuerpo propio. La mirada del otro en el "sentirse mirado" se proyecta sobre el esquema corporal, sin embargo, no es la responsable de la

<sup>42</sup> Renaud Barbaras, *op.cit.*, p. 86.

<sup>43</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 280.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 294.

visibilidad del cuerpo, este es, sostiene Merleau-Ponty, previamente visible y por ese motivo se encuentra amenazado<sup>46</sup>. Utilizando la metáfora merleau-pontyana podemos precisar que la amenaza consiste, no en ser visto como un objeto, sino en ser alcanzado en su poder de expresión, en ser descubierto como simbolismo natural. El esquema corporal es, en definitiva, “la *bisagra* del para sí y para el otro — Tener cuerpo es ser mirado (no sólo eso) es ser visible”<sup>47</sup>, afirma en una nota de *VI*.

La autopercepción está sumida en el régimen de visibilidad que concierne a lo sensible en general<sup>48</sup>, la particularidad que lo distingue reside, sin embargo, en la reversibilidad incumplida que caracteriza al propio “sintiente-sensible”. En común tienen, en cambio, la percepción de cosas, la percepción del otro y la autopercepción una “pre-posesión de lo visible” que se da siempre con arreglo a deseos”, a intereses y urgencias que hacen las veces de potencia diferenciadora, de “modulación efímera de este mundo”<sup>49</sup>.

El esquema corporal se resume en una relación de “proyección-introyección” en una relación de *Ineinander*<sup>50</sup>, en la cual los otros y las cosas son aquello que falta para completar la dinámica de la percepción. Aparece así la dimensión libidinal del esquema corporal en esta relación de *Ineinander*, pues el cuerpo se vuelve deseante-deseado.

No me interesa considerar aquí los aspectos relativos a la comprensión sexual de la libido, sino más bien, presentar el deseo como impulso, como motor del movimiento. Habíamos visto que en esta última etapa del pensamiento merleau-pontyano no es posible pensar la percepción sin movimiento y que, además, esta correlación estaba determinada por la propia definición de la trascendencia como ser a distancia. Ahora bien, esta constelación percepción-movimiento-trascendencia no se encontraría completa si no se introdujera en ella el deseo, la motivación que impulsa a acortar la distancia ontológica ante la solicitud del mundo.

<sup>46</sup> Merleau-Ponty utiliza también el verbo *hanter* (asediar) para referirse a esta condición de la visibilidad propia y de los demás. Visibilidad como exposición, en cierta manera como impudicia.

<sup>47</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 240.

<sup>48</sup> “Esta Visibilidad, esta generalidad de lo sensible, este anonimato innato del Mí-mismo que llamamos carne [...]” (Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 181). “[...] mi cuerpo sólo ve porque forma parte de lo visible, donde se abre [...]” (Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 199).

<sup>49</sup> Maurice Merleau-Ponty, *VI*, p. 173.

<sup>50</sup> “Inherencia de sí al mundo y del mundo a sí, de sí al otro y del otro a sí” (Maurice Merleau-Ponty, *RC*, p. 152).

Es en la dialéctica del deseo donde el cuerpo se vuelve “órgano para ser visto”. Como sostiene Merleau-Ponty, el deseo humano, que no es sino emergencia del deseo animal, es “apertura a un *Unwelt* de congéneres” es “comunicación”, de allí la importancia en el ritual del deseo de los tocados y los ornamentos<sup>51</sup>.

El esquema corporal en los años 1959-1960 no sólo no desaparece en el giro ontológico de la carne, sino que por el contrario es integrado en este como sistema diacrítico, como potencia de sentido en la que se entrelazan lo visible (cuerpo) y lo invisible (deseo).

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

En el contexto general de las reflexiones de los años 1959-60, el esquema corporal es liberado de la analogía con el taxímetro (utilizada por Head y transmitida por Schilder) por la cual es entendido como la conciencia global de las posiciones y los cambios operados en y por el cuerpo, para ser reintroducido en el ámbito de una estesiología<sup>52</sup> en la cual se diluyen las alternativas dicotómicas de cuerpo objetivo y conciencia, en sí y para sí, y se postula el *Ineinander* como sustrato de la comprensión del cuerpo como animal de sensaciones. Los aspectos contenidos en la definición del esquema corporal en los cursos *MSME* (totalización de las partes, sistema de equivalencias y de diferenciación, totalidad intersensorial), incluso algunos relativos a la definición de *PP* (saber de conjunto, disposición para la acción) son complementados y complejizados mediante la comprensión del esquema corporal como “incorporación”<sup>53</sup> de la perspectiva de los demás en mí y de mí en los demás, como acoplamiento de mi cuerpo con otro cuerpo<sup>54</sup>, como medio de conocimiento de los demás cuerpos.

<sup>51</sup> *La Nature. Notes. Cours du Collège de France*, établi et annoté par Dominique Ségard, Paris, Seuil, 1995, p. 288 (en adelante *N*).

<sup>52</sup> Como “interrogación de la génesis de la sensibilidad” (María del Carmen López Sáenz, “De la sensibilidad a la inteligibilidad. Rehabilitación del sentir en M. Merleau-Ponty” en *Investigaciones Fenomenológicas*, 6 (2008), 217-246, p. 243).

<sup>53</sup> “Mi esquema corporal se proyecta en los otros y los introyecta [...]”, Maurice Merleau-Ponty, *N*, 287.

<sup>54</sup> Resulta interesante prestar atención aquí, en relación con esta idea de la generalidad de lo visible en que se sume el cuerpo, a la importancia que recobra para Merleau-Ponty la “imagen especular”, la cual no me devuelve un doble o un fantasma de mí mismo, sino que, por el contrario, me permite “verme

Esto me permite afirmar que la recurrencia de ciertos temas y tópicos que encontramos en *PP*, en *MSME* y en los escritos de la última etapa, no pueden ser valorados en términos de originalidad o novedad, sino más bien, considerados en función del renovado énfasis con que van siendo asumidos e integrados en los distintos contextos temáticos. En este sentido cobra relevancia el curso *MSME* porque permite poner en evidencia el momento de transición en el cual las mismas cuestiones, autores y ejemplos abordados en *PP*, son subrayados de una manera especial como consecuencia de la adquisición de autonomía ontológica del movimiento<sup>55</sup> en la ontología de la carne de *VI*. Por este motivo, he partido de la presunción de que hay continuidad en las consideraciones acerca del esquema corporal en *PP* y *VI*, y he intentado mostrarlo. Fue necesario para ello encontrar un nexo, un intermediario que, en primer lugar, mediara la indefinición semántica entre *imagen* y *esquema corporal* presente en la obra de 1945<sup>56</sup>, en segundo lugar, que volviera "compatible" la noción de esquema corporal con los supuestos de la última filosofía merleau-pontyana y, en tercer lugar, que propiciara la comprensión del esquema corporal como estructura libidinal. Este nexo, este elemento de continuidad, lo pudimos hallar en la definición del esquema corporal que ofrecían las notas de *MSME*<sup>57</sup>.

Esta ha sido sólo una hipótesis de lectura propuesta en orden a satisfacer la curiosidad provocada por la permanencia, más allá del contexto de *PP*, del concepto de esquema corporal. Finalmente, hemos arribado a la conclusión de que ese concepto ha ido variando, y enlazando quiasmáticamente las distintas definiciones a la manera de aspectos o componentes inescindibles en la corporeidad humana.

viendo" o "verme tocando". El espejo parece tener el poder de reparar el carácter lacunario de la auto-percepción al reintroducir los aspectos relativos a la dimensión táctil o visual de mi cuerpo en el mundo.

<sup>55</sup> Esto significa, por un lado, que el movimiento se independiza respecto de la acción y de la praxis y, por otro lado, que se introduce en el ámbito de la expresión, junto con la percepción.

<sup>56</sup> Términos estos que la investigación actual ha logrado distinguir, aunque sin excluirlos, sino más bien integrándolos en la complejidad de procesos relativos a la propiocepción y la conciencia corporal. David Morris enfatiza en la comprensión merleau-pontyana del esquema corporal la dual composición de elementos *a priori* y *a posteriori*. (Cf. David Morris, *op. cit.*, p. 54)

<sup>57</sup> En un trabajo reciente A. C. Dalmasso emprende una investigación que pretende vincular *MSME* con los desarrollos posteriores de la ontología de la carne, bajo la suposición de que en el curso ya se encontraría el germen de esos desarrollos. Cf. Ana Caterina "Movimento, profondità, cinema ne *Le Monde Sensible et le Monde de l'Espression*". *Chiasmi Internazionale*, 12 (2010), 83-110.